

# Hoy vas a estar conmigo en mi REINO

La libertad es el fruto de una relación y se vive en comunidad.



En el barrio de Flores, sobre Martínez Castro y cerca de Av. Eva Perón, se encuentra una casita que es similar a otras del barrio, pero nada más cruzar la puerta, uno intuye que algo de la vida se juega diferente en ella.

Conocer la Casa Libertad fue una experiencia intensa y profunda... Fue descubrir nuevos rostros y voces de esta Familia Grande que es el Hogar de Cristo, y encontrarnos con otros, ya familiares, de vernos y cruzarnos en el camino compartido.

“Desde que empezamos a acompañar a los chicos que tenían dificultades con el Paco vimos que la enfermedad y los problemas judiciales eran dos temas a los que teníamos que dar respuesta”, cuenta Gustavo Barreiro, el Hermanito, el día de la inauguración de la Casa; “y esta Casa busca, creativamente,



ser una respuesta. Cuando los chicos salen de los penales, de madrugada, sin nada, cuesta mucho arrancar; entonces que puedan venir a un lugar amigable, y empezar con el pie derecho, con una camita, un plato de comida, una SUBE para viajar en colectivo. Alguien que ya haya pasado por esa situación y los entienda, mejora mucho. Es buscarle jun-

tos la vuelta”.

Agustina Osorio es una de las personas encargadas de Casa Libertad y nos cuenta un poquito más en detalle la idea del dispositivo.

“El sentido más importante de la Casa es acompañar en lo inmediato a las personas que recuperan la libertad y que sea un lugar de acogida para los pibes que salen a la nada misma y que no tienen dónde ir. Que puedan estar acá unos días o un par de semanas hasta que se acomoden, que puedan empezar a armar su vida y se vayan poniendo de pie. Los chicos ya vienen con un vínculo con el Hogar de Cristo desde antes, y mientras estaban en la cárcel alguien -de alguno de los hogares- los estuvo viendo.

Y nos vienen a ver las familias de los chicos que están en los penales y hay que acompa-

## PAPITO

*Papito es ya parte del equipo y un referente significativo de Casa Libertad. Pasó, entre cuatro condenas, 18 años en la cárcel, pero sin acompañamiento. La última vez que salió, en 2009, conoció el Hogar.*

*“Yo al Hurtado llegué hace 8 años acompañando a mi hermano que estaba con problemas de alcohol y de sustancias, y me fui engancho. Habían pasado cinco días que estaba libre y en el Hogar encontré un lugar que contiene, donde no te cierran las puertas, una familia.*

*Hoy trabajo en la cooperativa desde hace seis años y eso me va ayudando, si no estaría preso, porque mi adicción era robar. No sabía hacer otra cosa. No sabía lo que era un trabajo”, nos dice Papito y remarca con firmeza: “sin el Hogar y sin los curas villeros, más de uno no estaríamos hoy acá, no seríamos nada”.*

*¿Y vos vas a los penales a visitar a los pibes que están presos?*

*Sí. Cuando me lo propusieron, lo primero fue decir que no. No quería volver ahí después de haber estado tanto tiempo, porque yo sé como son las cosas en ese lugar, cómo te bardea la policía, la peleas internas que hay, la droga... Porque ahí adentro también hay mucha droga.*

*Después me puse a pensar cuántas personas*



*me fueron a visitar a mí cuando estaba preso, tanta gente que no conocía... y si lo hicieron por mí, ¿por qué yo no lo podía hacer por otro?*

*Es fuerte entrar con las dos manos adelante y no atrás esposadas; me encontré incluso con pibes que estuvieron presos conmigo y me dicen: “¿Otra vez estás preso? No, vengo a trabajar. Me gusta dar una mano, aprendí esto y me gusta. Hago lo que puedo.*

*Papito también está ilusionado con este nuevo espacio que el Hogar de Cristo está abriendo para las personas en conflicto con la ley: “Estoy contento con esta Casa, va a ser un lugar donde los chicos que salen estén contenidos. Yo estuve en la calle y salí de estar en cana y volví a la calle. Me largaron a las cuatro de la mañana con una mano atrás y otra adelante. No tenía plata ni para pagar el boleto”.*

ñar esa realidad también. No es solo la persona que queda adentro sino también la persona que está afuera, velar por ella, tratar de ayudarla en lo que se pueda con las necesidades que van surgiendo, y dejar un poco de tranquilidad para los dos lados.

Y si bien es un lugar temporario, esperamos que, como en las otras casas, se dé un clima de familia. Como es el espíritu del Hogar de Cristo”, remarca Agustina.

Rubén, que también es parte del equipo desde hace más

tiempo, piensa en voz alta: “Las cosas que sucedan no las vamos a poder evitar, pero tal vez podemos armarnos con experiencias. Hoy mismo, los que estamos acá, transitamos momentos diferentes, algunos han entrado recientemente, otros hace mucho que han recuperado su libertad, otros por ahí no pasaron por ese tránsito, pero la situación los convida a que puedan tener esa complicación. Entendemos que lo que uno vivió de una manera y pudo encontrarle la vuelta y estar mejor, puede servirle a

otro. De hecho son los mismos muchachos y muchachas que han estado presos los que visitan las cárceles.

Siempre rescato la experiencia que tiene Jorge, “Papito”, como lo conocemos todos, que ha estado de un lado y del otro. Y él, incluso después de haber pasado por esa experiencia es el que más visita los penales..., lo cual es muy raro, ¿quién quiere volver a entrar a un penal una vez que está libre?”

Liliana es abogada y psicóloga social, hace cinco años empe-

zó a trabajar en el Centro barrial del Hogar de Cristo Padre Carlos Mugica en la villa 31, donde el padre Eduardo Drabble, que era el director en ese momento, le propuso empezar a hacer acompañamiento en cárceles.

“La intención del Hogar es no desamparar a los jóvenes aún cuando caen presos, donde más vulnerabilidad hay, donde la soledad es muy grande. Para mí era algo nuevo, incluso siendo abogada nunca había visitado un penal, así que desde hace cuatro años visito a los chicos y chicas

en cárceles, desde la mirada del Hogar, donde tratamos que ellos sientan un momento de libertad, de amor y de acompañamiento, que se sientan hermanos junto con otros privados de la libertad que también son del Hogar de Cristo.

Lili nos cuenta acerca de su ahijado David, quien salió de la cárcel a principio de diciembre: “Había estado dos años preso. Hicimos un buen acompañamiento mientras estuvo privado de libertad y pudo revertir mu-

chas cosas. Y en enero y febrero quería buscar trabajo, ‘alguna changuita’, no quería volver a hacer lo que hacía cuando estaba muy comprometido con la droga y con el delito, que era limpiar vidrios en una esquina. Él mismo nos decía ‘yo no quiero hacer lo que hacía cuando no estaba bien, para conseguir una moneda para ir a drogarme, quiero un trabajo que sea digno’ “.

Los chicos llaman trabajo a cosas que para nosotros no son bajo, salir a cartonear o salir a

## DANIEL

*Daniel también estuvo yendo a los penales y hospitales a ver a otros pibes hasta hace muy poquito, cuando lo atropellaron, justo cuando salía de visitar a uno de los chicos del hospital. Ahora tiene para un tiempo largo de rehabilitación, pero por suerte no perdió la pierna que tenía muy comprometida. “Durante seis meses fui los sábados al penal de Marcos Paz y los miércoles al penal de Ezeiza”, nos cuenta.*

*Daniel llegó al Hurtado en 2012. “Llegué porque me tuve que ir de donde vivía por un allanamiento, empecé a ir al Hogar, pero durante mucho tiempo la verdad es que la piloteaba, porque en la semana íbamos con los pibes bardeábamos y conseguíamos droga.*

*Siempre me querían hacer hablar con la psicóloga, pero era lo que menos quería hacer en mi vida; y recuerdo que un día, antes de mi cumpleaños, me fui al Hurtado para que me regalasen algo, miré mi cabeza, yo vivía ahí en la villa, tenía mi nena de 3 años y ya había tenido problemas con la policía. Después de almorzar, Luciana, la trabajadora social, empezó a hacerme preguntas sobre mi nena y sobre Mayra, la mamá.*

*Y me tocó por el lado de mi hija, ‘¿no te querés internar?’, me pregunta. Así que nada, voy y me interno por primera vez en mi vida.*

*Estuve trece meses internado. Me fui a inter-*

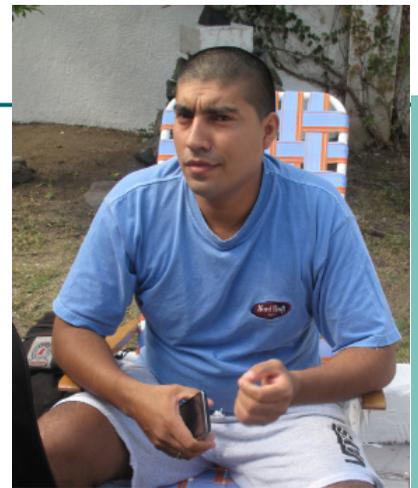
*nar para guardarme y para que me sacaron adelante, me escapé tres veces de la internación, una vez fui a robar y consumí... Pero de a poco me fui blanqueando.*

*Entendí que cuando salía no podía juntarme con los que me junté toda mi vida porque nunca me llevó a buen resultado.*

*Empecé a bajar un par de cambios, terminé la secundaria que ya la había empezado; y me rehabilité de la cintura de un enfrentamiento que tuve en el 2012. Ahí ya estaba trabajando en el Hogar de Cristo. Y el 25 de abril del año pasado se me cerraron todas las causas, fue uno de los días más felices de mi vida.*

*Cuando visito a los chicos que están presos siempre les digo que se puede salir.*

*Yo lo entendí, estando en cualquier situación, si vos le ponés voluntad y querés salir, con el acompañamiento del Hogar y de otros podés salir adelante. Yo acompaño a todo el mundo porque sé lo que es estar solo, esperar una visita de un fin de semana al otro y que no llegue.”*



robar para ellos es un trabajo. Y no consiguió, y la frustración pudo más y volvió a delinquir. Hoy tiene 8 meses de condena. Estábamos en tratativas para que pudiera venir acá, a Casa Libertad y hacer algo. Seguimos trabajando y acompañándolo desde ahí. El acompañamiento es muy importante”.

“Así de compleja y ambiciosa es la propuesta, nada está hecho, todo está por hacer y conocer”, afirma Rubén. “La experiencia en sí misma no es una experiencia que podamos sacar de otro lugar y replicar sino que la misma realidad nos va mostrando por donde caminar”.



La Misa, el día de la inauguración de Casa Libertad, fue celebrada por Toto de Vedia junto a los sacerdotes Charly Olivero y Adrián Bennardis; y la lectura del Evangelio elegida fue la del “Buen ladrón”, y fue el Padre Charly quien habló sobre la Palabra.

“A ese ladrón que estaba condenado con Jesús, la tradición le

puso el nombre de Dimas, San Dimas es el buen ladrón, el primero que entra al cielo. Es el primer acto de Jesús como rey “hoy vas a estar conmigo en mi Reino”, reflexiona Charly. “Y en ese momento se cortan las cadenas que a este hombre lo tenían preso.

En este tiempo aprendimos que la libertad es el fruto de una relación, es un punto de llegada

y necesita una relación que te hace libre. La mamá que confía en el nene, no porque el nene sea confiable, sino porque en su acto de confianza el nene va a ser confiable.

La libertad, es justamente la experiencia de poder elegir, porque soy confiable, porque soy digno de confianza. Se apoya en una relación, Dimas está compartiendo una relación con Jesús, son compañeros de crucifixión, son compañeros. En esa mirada, en esa relación, este hombre se hace libre.

Y la Casa Libertad está pensada justamente así, como un lugar donde el amor nos haga libres, donde las relaciones entre nosotros nos den posibilidades de elegir; buscamos ir contra la corriente de una sociedad que te dice “tenés todo para elegir”, olvidándose de los contextos en los que crecemos y los condicionamientos que tenemos. Te dejan

solo y cuando metés la pata te dan con todo; y cuando salís del penal están ahí para dejarte solo. ESO NO ES LIBERTAD. La libertad es el fruto de la relación y se vive si hay comunidad.

Por eso nosotros queremos hacer comunidad con los que son descartados por haber atravesado un tramo de su vida en el penal; como hacemos comunidad con los que son descartados por consumir paco, por estar en la calle. Hoy queremos dar un paso más, y ser comunidad, y ser parte de esta familia grande del Hogar de Cristo acompañándonos, justamente en el camino hacia la libertad”.

“Estamos seguros que estamos caminando en Dios”, confirma el padre Charly finalmente. “Cuando empezamos, Bergoglio nos hablaba de **recibir la vida como viene**; y recibir la vida como viene es la espiritualidad del Hogar de Cristo. Es mucho más que un posicionamiento frente a la apertura de nuestros centros, es comprender que esa persona que llega es el mismo Dios que está tocando la puerta, que la voz de Dios se expresa en las cosas que van pasando. Desde el principio estuvimos abiertos y fuimos acompañando a pibes, pibas, hombres y mujeres que estaban privadas de su libertad. Acá llegamos también como fruto de un camino. Hoy le pedimos a Dios que no nos suelte la mano, que nos siga mostrando el rumbo, y que podamos, a través de esta herramienta nueva, caminar hacia la libertad. Hacia una comunidad más cariñosa, más cuidadosa, más cristiana y más libre”.★